

RELACIÓN PADRES – HIJOS.

Las orientaciones que desde la familia se debieran seguir de cara a facilitar el desarrollo y mejora de la personalidad y de la conducta de nuestros hijos, podrían ser:

- Demostrar y manifestar **cariño de forma real**, incluso y si llega el caso a través del contacto físico.
- Hacer notar al niño, no sólo con gestos, sino también con palabras, lo bien que nos sentimos con él.
- Elogiar de forma correcta: concreta y creíble y no de forma general y cáustica. No insistir en las **descalificaciones** continuas. Tender especialmente a **realzar** de forma muy expresiva y manifiesta las **conductas positivas** que tenga por mínimas que sean y a **ignorar, que no consentir**, las conductas negativas.
- Actuar más por hechos y acciones que por palabras; las retóricas, discursos... suelen ser de poca utilidad, los niños se acostumbran a ellos y son ineficaces y contraproducentes.
- Los **silencios con cara de seriedad** pueden ser mucho más efectivos que palabras a destiempo.
- Mantener por nuestra parte siempre una actitud **serena, tranquila** y de dominio permanente de la situación, no nos dejar desquiciar por las conductas del niño. La **autoridad** debe estar siempre en los padres.
- Ser **dialogantes y tolerantes**, pero no consentidores, con la misma serenidad y amabilidad con que la que le premiamos, también con esa misma serenidad y contundencia se les puede y se les debe sancionar; deben acostumbrarse a y saber que siempre deben cumplir las normas.
- Los **castigos** han de ser **cortos y realistas** y deben cumplirse con rigor, no deben ser perdonados por personas ajenas a las que lo impusieron y deben aplicarse de **forma inmediata** a producirse la acción negativa. La aplicación no debe diferirse en el tiempo.
- El **castigo** debe ser el **último recurso** a emplear y no se debe abusar de él pues pierde la posible eficacia que pueda tener.
- Ser **coherente** y sistemáticos en la aplicación de refuerzos sobre todo cuando son positivos y por tanto contingentes a conductas deseadas. De cualquier forma siempre es conveniente que el niño conozca con claridad las consecuencias de su conducta, ya sea ésta positiva o negativa. Las **normas ha cumplir han de ser claras, sencillas** y conocidas en todo momento.
- No debe haber **arbitrariedad** en la aplicación de las normas. Ser ponderados siempre en la aplicación tanto de premios como de castigos, no dejarlo al estado de ánimo que tengamos en

cada momento.

- Compartir sentimientos con el niño, ya sean positivos o negativos, así se evitará que se sientan culpables de los posibles sentimientos negativos de los padres.
- Saber escuchar y no utilizar juicios previos, escuchar las razones de los niños. Consensuar y hacerles partícipes de la elaboración de las normas y de las decisiones que haya que tomar.
- Fomentar y apoyar que el niño exprese ideas propias y que no necesariamente tienen porque ser coincidentes con las de los mayores y más en concreto con las de la familia. En general potenciar el comportamiento autónomo, aunque responsable, en cualquier ámbito.
- Hacer notar las habilidades y aptitudes específicas de los niños y especialmente de aquellas en las que más brillan.
- Reforzar siempre la creatividad y las iniciativas positivas propias que puedan tener, aunque nos parezca que todavía son pequeños.
- Exigir siempre las **responsabilidades** que son propias de cada edad, evitando caer tanto en el sobreproteccionismo como en las exigencias exageradas. Evitar asimismo expectativas propias de otra época: *"Es que antes, a esa edad..."*. Debemos intentar que desde pequeños vayan cumpliendo todas las pequeñas rutinas y hábitos propios de cada edad (vestirse, desvestirse, alimentación, higiene, relación, lenguaje...).
- Estimular en el niño la responsabilidad personal y la toma de decisiones en todos los ámbitos (vestido, amigos, juegos y ocio...).
- Instarles desde pequeños a que se organicen y planifiquen todas las cosas que son de su incumbencia: habitación, lugar de estudio, material escolar, tiempos de estudio, actividades extraescolares...
- Conocer las reglas del hogar con claridad, sin ambigüedades; normas claras, asequibles y dentro de lo posible consensuadas por todos. Asimismo aplicarlas y cumplirlas todos por igual. No sirve lo de *"Haz lo que digo, no lo que hago"*. Al contrario, los padres son los "modelos" en los que se ven los hijos para imitar y adquirir nuevas conductas. El niño debe tener muy claro siempre las conductas que son esperables de él.
- Dialogar y conversar como práctica habitual con los niños; no dejar de contestar ninguna pregunta por inadecuada que nos parezca ni tampoco utilizar evasiones como: *"Aún eres pequeño para entenderlo..."*, *"esto son cosas de mayores..."*, *"no tengo tiempo para tonterías."*
- Respetar y aceptar el perfil caracterial del niño, ayudarle a que se acepte a sí mismo, tanto física como psicológicamente, intentar cambiar y mejorar aspectos y actitudes concretas pero no intentar que se acabe pareciendo a nadie.
- Desde el ámbito familiar intervenir tanto el padre como la madre en la educación integral del niño; ésta no es competencia en exclusiva ni prioritaria de ninguno de los dos, sino que debe

ser objetivo común de ambos.

- Ayudar al niño a superar los sentimientos y autopercepciones negativas.

Respecto al **ámbito académico** las consideraciones a tener en cuenta por parte de los padres podrían ser:

- Preocuparse por los temas escolares. Hablar con el niño de sus progresos, dificultades e inquietudes escolares. Debe percibir interés real de los padres por lo escolar y que, por tanto, valoran en su justa medida no sólo los resultados sino también el esfuerzo y la dedicación.
- Ayudarle en la resolución de las tareas y deberes.
- Facilitar que el lugar y hábitos de estudio sean los adecuados.
- Revisar e interesarse regularmente por los materiales y trabajos que se hacen en el colegio. Valorarlos adecuadamente.
- No descalificar al profesor delante del alumno; en caso de conflicto escuchar a todas las partes intentando solucionarlo de forma positiva sin tener que llegar a descalificaciones.
- Visitar al tutor con regularidad para interesarnos por la marcha escolar del niño; será una forma de que éste perciba que se valora realmente todo el trabajo escolar.
- Evitar comparaciones del niño con hermanos, amigos, compañeros, etc., sobre todo si son comparaciones negativas y pueden afectar a la autoestima académica y personal del niño.